

González Prada inaugura una línea de pensamiento moderno y crítico con nuestras instituciones, pero fue incapaz de incorporar a la comunidad de afrodescendientes en el nuevo estado que configura.

El texto de Velázquez Castro busca repensar las ideas forjadoras de la nación a partir de la detección y negación de ciertos paradigmas de exclusión. El proyecto nacional-criollo y el proyecto indigenista no pudieron forjar una idea de nación inclusiva y auténticamente integradora. Por el contrario, intentaron reivindicar posiciones clasistas o buscaron homogeneizar artificialmente a la nación peruana negando los elementos disidentes, y descartando la evidente pluriculturalidad del Perú. El esfuerzo intelectual de Velázquez Castro pretende replantear esa idea de nación. Por ello, propone, desde el ámbito académico e intelectual, una mirada menos altiva y más amplia donde los sujetos subalternos no existan, donde la literatura no repita o infiera autoridad a los males culturales y sociales, donde tomemos conciencia del origen de los estereotipos, y desterremos del discurso literario las falsas tendencias liberales y las arcaicas formas y prejuicios representacionales. Y en dicha operación Velázquez Castro desmascara al sombrío personaje que representa y legitima nuestra identidad; su faz horripilante, monstruosa y vigente indefectiblemente nos avergüenza y nos horroriza, pero a su vez nos incita al autocuestionamiento, a la reflexión, a la búsqueda y construcción de un modelo que posea el sinfín de rostros e ideas en el cual, sin ningún tipo de maquillaje, ni caretas podamos reconocernos fácilmente. **(Moisés Sánchez Franco)**

Mario Bellatin. *Perros héroes*. Lima: Editorial Matalamanga, 2006.

Con *Perros héroes*, Mario Bellatin (México, 1963) vuelve a trabajar esa veta explorada en *Salón de Belleza* y *Poeta ciego*, novelas en las que se representa la interiorización del autoritarismo en la sociedad. Sin embargo, esta última entrega supera a las dos anteriores en

el tratamiento de este tema, ya que tiene la ventaja de estar precedida por otros textos notables (como *Shiki Nagaoka: una nariz de ficción* o *Jacobo el mutante*) en los que el autor ha consolidado su estilo narrativo por medio de la exploración de las posibilidades de la ficción a partir de los parámetros de la posmodernidad y del discurso neobarroco.

La novela está centrada en la historia de un hombre discapacitado (denominado “el hombre inmóvil”) que es entrenador de perros Pastor Belga Malinois. Alrededor de él giran los otros personajes, su madre, su hermana y el enfermero-entrenador, cuyos destinos aparecen “sujetados” por el protagonista. Su control sobre los perros (entrenados para asesinar) le permite ejercer poder sobre ellos.

En relación a sus novelas anteriores, la presencia de elementos neobarrocos en este relato no es explícita, sino casi imperceptible. Sin embargo, podemos mencionar algunas huellas del discurso neobarroco en *Perros héroes*. En primer lugar, la imagen del protagonista discapacitado puede ser entendida como un eco de la fascinación barroca por lo monstruoso y lo deforme. En este caso, el hombre inmóvil (alguna vez nominado “bulto” por el enfermero-entrenador) se configura como la encarnación de un sistema aterrador que puede controlar a los sujetos a través de la represión y el goce, tal como sucede con el Estado autoritario. En segundo lugar, la dualidad barroca del ser/parecer es evocada en la ambigüedad sexual del hombre inmóvil ya que éste, de un lado, suele calmar sus dolores solo cuando el enfermero-entrenador se acuesta junto a él y, de otro, porque amenaza con matar a los perros (rasgo autoritario) cada vez que aquél anuncia que va a abandonarlo. En tercer lugar, habría que reparar en el guiño metaficcional al lector que se produce cuando aparece en escena el niño escritor (que elabora un libro sobre perros héroes) quien visita al protagonista cuando era niño y estaba recluido en un orfanato. Este elemento constituye un rastro de esa preocupación barroca por la reflexión metatextual. Finalmente, mencionemos un aspecto permanente en

la narrativa de Bellatin: el empleo del final abierto. En este caso, la inconclusividad del relato representa una apertura discursiva a una multiplicidad de posibilidades narrativas lo cual dialoga con la idea barroca de la inestabilidad de los seres que son fácilmente mutables (rasgo llevado al clímax en *Jacobo el mutante*).

En cuanto a la presencia de la posmodernidad en *Perros héroes*, nos interesa destacar una de las líneas de este amplio marco discursivo: la búsqueda de escribir más allá del lenguaje, de captar “aquello” que escapa a la red simbólica de la escritura. Esta pretensión se traduce cabalmente en el empleo de otros soportes discursivos en la obra como el dossier de fotografías al final del relato, recurso empleado anteriormente en *Shiki Nagaoka: una nariz de ficción* o *Jacobo el mutante*.

Con este relato, Mario Bellatin reafirma su distanciamiento de narraciones que exportan imágenes violentas de Latinoamérica a los grandes mercados internacionales (piénsese en novelas como *La virgen de los sicarios* o en películas como *Amores perros*). Bellatin, entonces, va por otro camino: si bien trata sobre la problemática del autoritarismo, en la cual la violencia juega un rol central, opta por una textualización críptica, velada y sugerida de este fenómeno. Para profundizar en el análisis de este aspecto conviene tener presente el subtítulo de la novela: *Tratado sobre el futuro de América Latina visto a través de un hombre inmóvil y sus treinta Pastor Belga Malinois*. Este paratexto (que condiciona pragmáticamente la decodificación del relato) cobra relevancia si tenemos en cuenta que en la habitación del hombre inmóvil existe un mapa de Latinoamérica en el que se ha marcado los lugares en los que se entrena a los pastores Belga Malinois. En este sentido, estas marcas señalan los espacios en los que el discurso autoritario disciplina a las comunidades nacionales. Al referir este hecho, el narrador le hace otro guiño al lector ya que comenta que solo a algunos visitantes (que emulan a los lectores ideales que construye el relato), este mapa los invita a repensar el futuro del continente. Este pasaje es particularmente revelador porque instala en la novela una de

las agendas pendientes en el debate político-cultural latinoamericano: discutir las posibilidades de la integración de las naciones luego de procesar los traumas de la violencia de los regímenes autoritarios.

Dentro de este campo semántico, cobra relevancia el rol de la Central de Informaciones contactada vía telefónica por el hombre inmóvil (quien tiene el auricular amarrado todo el día a la cabeza) puesto que representa la íntima relación entre el poder estatal y su servicio de inteligencia. En relación a este punto, es pertinente señalar que, ante la amenaza de matar a los canes hecha por el hombre inmóvil, el enfermero-entrenador intuye que la persona que llevaría a cabo la matanza sería alguien enviado por medio de la Central de Informaciones. Esta imagen alegórica de la violenta represión se complementa con la confesión de la madre y la hermana quienes, aterradas ante tal situación, se encerrarían en las jaulas de los perros. Asimismo, la censura propia de tales contextos represivos aparece brevemente esbozada en *Perros héroes*. Es interesante constatar que el enfermero-entrenador, pese a tener alguna idea de cómo el hombre inmóvil ha logrado amaestrar a los Pastor Belga Malinois, no revele este secreto. Esta actitud duplica la de los sujetos que, atemorizados por el poder autoritario, optan por guardar silencio ante los actos de represión. De otro lado, podemos destacar el relato construido por el hombre inmóvil para racionalizar su situación familiar actual: la familia asume como cierta una historia en la que sus miembros habrían sido separados originalmente y que se reunieron a partir de la recolección de bolsas de plástico. Lo relevante es que la base de esta versión legitimada de la historia familiar está relacionada a espacios de represión institucionalizada: la madre y la hermana fueron ubicadas en hospitales y el protagonista en un orfanato (este último como análogo a la imagen del colegio develada por Foucault en *Vigilar y castigar*). Por último, se hace alusión al goce que provoca en los sujetos el ejercicio del poder sobre las criaturas indefensas, como forma de canalizar la violencia del autoritarismo introyectado por la sociedad. La novela termina con una escena muy elocuente: la imagen de un ave de presa (criada por el

protagonista en su habitación) cazando a un ratón hecho que provoca una sonrisa “beatífica” en el hombre inmóvil.

En conclusión, si bien en *Perros héroes* no se explota los códigos del Neobarroco y la Posmodernidad, el incremento de la complejidad de las redes de significación, la concisión semántica y la exigencia de mayores competencias en el receptor generan que en este texto el cuestionamiento del discurso autoritario adquiera mayor contundencia y una densidad inédita en la obra de Mario Bellatin (**Víctor Quiroz**).

Mujica Pinilla, Marisa. Perú. 10.000 años de pintura. Desde la época del arte rupestre hasta nuestros días. Escuela Profesional de Turismo y Hotelería - USMP. Lima, 2006.

Motivada por el afán de difusión de nuestro rico e ingente patrimonio artístico, Marisa Mujica compendia en esta edición el milenario proceso de creación pictórica en el Perú. Para aproximarse a tan amplio transcurso la autora acude a referentes fundamentales, es decir, a los principales exponentes del registro plástico peruano, desde las primeras manifestaciones del arte rupestre hasta las expresiones contemporáneas. En tal sentido, condensar los desarrollos más notables del arte pictórico peruano y argumentar dicha selección (apelando a veces, de modo complementario, a solventes investigaciones sobre los mismos), se constituyen en el sustantivo aporte del reciente libro.

Si bien la autora acierta a cabalidad en su labor de apreciación estética, cabe acotar que las valoraciones y ordenamientos presentados no parten de una impresión estrictamente subjetiva, sino de afirmaciones precedentes. Se consigna esto en el listado del denominado *Comité consultivo*, en el que figuran conocidos estudiosos del ámbito artístico, de la crítica, de la historia y de disciplinas afines (Federico Kauffmann Doig, Ramón Mujica Pinilla, Luis Eduardo Wuffarden, Carlos Rodríguez Saavedra, Luis Lama, Juan Manuel Ugarte Eléspuru, Gustavo Buntinx).